

## Capítulo 4

### NUEVAMENTE EN COMITÁN



#### Vida de trabajo

**E**l 20 de noviembre de 1905,<sup>70</sup> el doctor Domínguez regresó a su ciudad natal a instalar su residencia, aparentemente, de manera definitiva. No parecía atraerle mucho el bullicio de las grandes ciudades, o bien consideraba que su lugar estaba en Chiapas, en Comitán, donde era necesario y podía seguir luchando por la salud, el bienestar de la gente, que para él, era objetivo primordial en la vida.

Volvió a abrir nuevamente una farmacia, “La Fraternidad”, nombre que, por supuesto, no podía ser más adecuado para los sentimientos de Don Belisario, pero, en realidad, la adquirió con ese nombre a Tiburcio Pinto, su cuñado, esposo de su hermana Enriqueta. La compró el 31 de enero de 1906, y continuó con sus servicios al día siguiente bajo la misma razón social. Estaba ubicada en la 2ª Avenida Sur, número 4, en el Cuartel del Centro. Don Belisario pagaba regularmente sus impuestos; por una de esas declaraciones podemos apreciar el gran movimiento de la farmacia. Para 1912 declaró una venta anual de seis mil pesos, lo cual le exigía un pago trimestral de \$22.50, más un 25% de impuesto municipal y otro 25% del federal, es decir \$33.76 al trimestre o 135 pesos anuales. Sólo para tener elementos de comparación que permitan hacernos una idea más clara de lo que estas cantidades representaban, podemos agregar que un obrero ganaba alrededor de un peso diario y un campesino, aproximadamente veinticinco centavos,

---

<sup>70</sup> Robledo Santiago, *op.cit.*

*Josefina Mac Gregor*

pero debe tenerse en cuenta que estos montos no eran homogéneos en toda la República, y que sólo son indicadores generales.

La farmacia colindaba con el consultorio. En la Casa Museo se relata que los viejos contaban que, cuando la gente ya no cabía en el zaguán, las personas que iban a consulta se sentaban en la orilla de la banqueta a esperar su turno; a veces la fila daba vuelta en la esquina, en esas largas calles de Comitán. Asimismo, se asegura que el doctor no suspendía su actividad hasta que no se iba el último paciente. El boticario que trabajaba con el doctor se llamaba José Ma. Mandujano –aunque también hay la versión de que su nombre era Gregorio Morales; quizá lo fueron los dos, pero en diferentes periodos–, quien tenía varios ayudantes: un hombre pequeñito llamado Asiscle Alfonso Nájera, Sabino Cancino y Cancino, y Tiburcio Pinto, su cuñado.<sup>71</sup>

Como había ocurrido antes, el consultorio tenía un pequeño buzón que daba a la farmacia, por el cual el doctor pasaba la receta para que fuera surtida; también anotaba una clave que indicaba el precio de las medicinas y la consulta: un real, dos reales, o un tostón; en otras ocasiones la receta decía “a mi cuenta”, lo cual significaba que no debía cobrarse nada al paciente. Sus especialidades, la cirugía, la obstetricia y la oftalmología, fueron una práctica constante. Así, hasta muy cerca de su salida de Comitán, siguió abasteciéndose de los anteojos que debía ajustar a sus pacientes.<sup>72</sup>

Es de esperar que le resultara al doctor más fácil en Comitán, que en la ciudad de México, combinar su intensa actividad profesional con la atención y la formación de sus hijos, y muy seguramente la vida familiar lo ayudaba a emprender aquella tarea, pues nunca volvió a casarse. Siempre contó con la ayuda invaluable de su hermana.<sup>73</sup> La

---

<sup>71</sup> Anónimo, *Belisario Domínguez. Paladin de la democracia mexicana. Interpretación de una vida histórica y humana*. México, 1964, 241p. (Mecanoescrito). También en la CM existe el registro de estos hechos y nombres, y sus fotografías.

<sup>72</sup> Factura de la Ferretería y Mercería El Globo. Schavenburg y Meyer, Suc. De Tuxtla, que amparan la compra de tres docenas de anteojos. CM.

<sup>73</sup> En 1943, la Cámara de Senadores otorgó a Doña Herlinda, cuando tenía 72 años, una pensión vitalicia de cien pesos mensuales. En la solicitud indicaba que siempre había dependido de don Belisario. Posteriormente, se le incrementó a doscientos pesos. Doña Herlinda falleció en 1963. Archivo Histórico y Memoria Legislativa de la Cámara de Senadores, en adelante AHYML. Expedientes Ramo Público. Legislatura XXXIX, Libro 167, Tomo 6, exp.88; Legislatura XLII, Libro 188, Tomo 15, exp. 1 013.

## BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

vida transcurría sin mayores problemas para la familia, pues Don Belisario, sin ser rico, tenía ingresos seguros e importantes, y cumplía sus compromisos sociales. Asimismo, seguía manifestando, cada vez que era necesario, que no sentía temor frente al poder, ni temía defender sus opiniones de manera directa y sin eufemismos.

En la documentación puede apreciarse que colaboraba en cuanta obra social, cívica y religiosa se le solicitaba, lo cual nos muestra su posición relevante en Comitán; seguramente su opinión influía en todas las empresas que se iniciaban en la ciudad. Así, lo mismo colaboraba en un trabajo de gran envergadura, como en la construcción de una obra pública, que con una organización de obreros.

Una de las más señaladas participaciones fue precisamente la relacionada con el hospital de su ciudad. Como hemos visto en páginas anteriores, Don Belisario había formulado varias recriminaciones públicas al gobernador del Estado por detener las obras del nosocomio; al final de la vida de *El VATE*, parecía que las cosas habían cambiado, pero no fue así. Por ello, el 5 de enero de 1906, aprovechando una visita del gobernador Rafael Pimentel a Comitán, el doctor lo increpó duramente; le reprochó que durante años le habían solicitado sus paisanos que les devolviera los fondos de la Junta Popular de Beneficencia sin lograr éxito. Agregó:

Exijo en nombre de los comitenses, la devolución del dinero que pertenece al Hospital y a nadie más, y le exijo también que, si no ayuda, al menos no entorpezca[...]nadie tenía dificultad con entregar su dinero a la Junta[...], pues veíamos en qué estaba empleándose el esfuerzo de todos. Nadie veía la necesidad de la aplicación de ese nuevo Reglamento [por el cual el gobierno se ocupaba directamente de las obras, eliminando a la Junta]. Los dineros del pueblo se han evaporado, cada vez que el gobierno se ha dado la paternal facultad de administrarlos. Si los devuelve y no obstaculiza la labor de la Junta Popular de Beneficencia, olvidaremos generosamente que hasta ahora ha sido esto una chicana de muy mal género.<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup> González Marín, *op. cit.*, de acuerdo con Santiago Robledo, Belisario Domínguez se presentó al banquete que se le ofreció al gobernador, y sin estar programada su participación, tomó la palabra. Su propósito era exigir que éste cumpliera con su deber.

*Josefina Mac Gregor*

Al poco tiempo, la Junta recibió los discutidos fondos, y Don Belisario se dispuso a cooperar con esta obra –después de los enfermos, ¿a quién le puede interesar más la construcción de un hospital que a un médico?–, pero lo hizo de tal manera que no pudiera repetirse lo ocurrido: donó dos mil doscientos cincuenta pesos en pesetas de cuño guatemalteco para el efecto, con la restricción de que, si en algún momento el gobierno estatal tomaba bajo su administración directa el capital del establecimiento de beneficencia, él o sus descendientes “por orden y sin limitación de grados”, tendrían derecho a reclamar la devolución del dinero.<sup>75</sup>

Al finalizar la primera década del siglo XX, la obra fue terminada, no sin tener necesidad de reunir constantemente más recursos. La Sociedad Artístico Literaria “Agustín Rivera y San Román” organizó varias veladas para ese efecto, en la cuales se incluía al doctor.

En noviembre de 1908, la Sociedad de Auxilios Mutuos de Tapachula, por unanimidad de votos, nombró al doctor Belisario Domínguez socio honorario “en atención a los filantrópicos sentimientos y relevantes méritos” que concurrían en él.<sup>76</sup>

Nunca faltaron invitaciones para apadrinar, con el donativo de rigor, la construcción o el remozamiento de iglesias. Así ocurrió cuando se quiso construir el templo de la Sagrada Imagen del Señor del Pozo, en febrero de 1909, el cual, al ser inaugurado, contó con la presencia del obispo de Chiapas, Francisco Orozco y Jiménez; otro tanto sucedió cuando hubo que atender el altar mayor del templo parroquial de Zapatula, en mayo del mismo año. También muchas obras de carácter local o regional se hacían con la colaboración de los vecinos e interesados. Este tipo de prácticas desaparecieron en buena medida después de la Revolución para dar paso a nuevas actitudes, que eliminaron esa participación, para dejar la responsabilidad total en manos del Estado. El jefe político de la zona, en 1908, agradeció al doctor Domínguez que hubiera cooperado para instalar el alumbrado

---

<sup>75</sup> Acta de donación, 3 de agosto de 1906. Se levantó la escritura de donación respectiva, y se acordó notificar al gobernador, además de dar publicidad al hecho en el periódico oficial estatal, incluyendo un “voto de gracias al filántropo donante, señor Dr. Domínguez”, en González Marín, *op. cit.*

<sup>76</sup> Carta de Rafael García, Miguel Girón a BD. Tapachula, Chis., 8 de noviembre de 1908. CM

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

eléctrico, “cuya mejora importantísima es universalmente considerada como una de las más útiles y bellas conquistas de la moderna civilización”. Más adelante, en mayo de 1910, la Junta Procuradora de la Construcción del Puente sobre el Río Grijalva en el paso para el Soconusco comunicó a Belisario Domínguez, como seguramente a otros muchos ciudadanos, los propósitos del gobernador Ramón Rabasa, en el sentido de que para iniciar dicha obra era necesario recabar donativos por un total de seis mil pesos; y se daba a conocer también el nombre de los integrantes de la Junta. Ésta, a su vez, designó una primera comisión para que asignara “con toda equidad, a los que como interesados debemos contribuir, las cuotas correspondientes”, la cual realizó su tarea. El proyecto fue aprobado por la Junta, y en él a nuestro personaje le correspondía cooperar con veinticinco pesos, los cuales debía entregar al tesorero.<sup>77</sup>

También las agrupaciones civiles solicitaban su auxilio. En una oportunidad entregó diez libros al Casino de Obreros, y en otra, la cantidad de cincuenta pesos para la compra de un piano. Ambos regalos correspondían a las ideas del doctor sobre las diversiones y la superación: la lectura y la música brindarían a los obreros la posibilidad de alejarse de actividades viles y los llevarían a ser cada día mejores.<sup>78</sup>

Esta vida, no exenta de compromiso, pero que parecía tener como único propósito resolver los problemas que hicieran más llevadera la cotidianidad, empezó a alterarse ante la efervescencia política nacional. Bernardo Reyes, posible candidato para disputar la vicepresidencia al lado del general Díaz, renunció a sus pretensiones políticas cuando el viejo caudillo prefirió a Ramón Corral como compañero de fórmula y salió del país; sus numerosos partidarios, que se habían movilizado rápidamente por diferentes regiones, detuvieron sus actividades políticas o se sumaron a las fuerzas antirreeleccionistas. Así, la campaña maderista fue cobrando fuerza, primero, para fundar una agrupación, el Partido Antirreeleccionista, y después, para promover

---

<sup>77</sup> Pastrana, Ángel Castellanos y Salvador Trujillo a BD. 4 de julio de 1908. Reinaldo Gordillo a BD. Comitán, 23 de mayo de 1910. CM.

<sup>78</sup> Francisco Alvarado a BD. Comitán, 25 de septiembre de 1910; 3 de noviembre de 1911. CM.

*Josefina Mac Gregor*

la candidatura a la presidencia de Francisco I. Madero y la de Francisco Vázquez Gómez a la vicepresidencia.

No obstante que el ambiente estaba cargado de intranquilidad por la sucesión, las campañas electorales y unas elecciones fraudulentas, que se celebraron mientras el líder opositor y varios de sus correligionarios estaban injustamente en la cárcel, el gobierno federal decidió continuar con los festejos del primer centenario del inicio de la guerra de Independencia.

El doctor Domínguez estuvo en la ciudad de México para esas fechas, y quizás asistió a algunas de las celebraciones oficiales. El 22 de agosto se expidió a su nombre un recibo por la suscripción al Primer Congreso Indianista Mexicano, que tendría verificativo del 23 al 29 de septiembre—uno más de los muchos actos culturales que se realizaron con ese motivo. Los protectores de este congreso eran nada menos que el propio general Díaz, Ramón Corral, José Ives Limantour, Enrique Creel, Olegario Molina, Justino Fernández, Manuel González Cosío y Justo Sierra.<sup>79</sup> Sin embargo, el objeto de su visita fue exhumar los restos de su esposa para trasladarlos a Comitán, tal como, se asegura, le había prometido.

## **Revolución, caída de Díaz y cambios en Chiapas**

No podemos olvidar que, si bien Madero se movilizó por las ciudades más importantes de todo el país para involucrar a los críticos del régimen con su organización, no le fue posible visitar todos los estados, y no tuvo éxito en todos los que visitó. Chiapas fue uno de esos lugares a los que ya no acudió. Por otro lado, no se sabe que haya habido allí un particular entusiasmo por los principios democratizadores sostenidos por Madero, toda vez que los conflictos locales eran la nota predominante. Un cambio en la situación del país no afectaba, salvo que diera posibilidad para que estas fuerzas locales se reacomodaran. Finalmente, “La política porfirista de modernización conservadora (entendida ésta como una acción emprendida desde la cúpula para

---

<sup>79</sup> Recibo. México, D.F., 22 de agosto de 1910. CM.

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

beneficiar a las élites) encontró en Chiapas un excelente laboratorio que condujo a la centralización política y el desarrollo económico”.<sup>80</sup>

Después de establecer el Partido Nacional Antirreeleccionista en la ciudad de México, en abril de 1910 —téngase en cuenta que con anterioridad ya se habían fundado numerosos clubes en las ciudades más importantes del país, y que de la convención de sus delegados surgió la organización nacional, los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República y el programa del partido—, Madero inició propiamente su campaña electoral. Poco tiempo después fue aprehendido en Monterrey, y se lo trasladó a San Luis Potosí para encarcelarlo. Las elecciones del mes de julio se celebraron con uno de los candidatos presidenciales en prisión.<sup>81</sup> Cuando Madero la abandonó, y aunque debía continuar en la ciudad, decidió huir a San Antonio, Texas, para encontrarse con otros correligionarios y entregarse a organizar la revolución que tanto había querido evitar.

El Plan de San Luis —que en realidad se redactó en aquella ciudad de Estados Unidos, y que, para evitar problemas internacionales, se fechó el 5 de octubre, considerando el último día que el líder revolucionario estuvo en México— invitaba a los mexicanos a levantarse en armas contra Porfirio Díaz, toda vez que se habían agotado los caminos legales para sustituir al gobernante. Este documento, que dio inicio a la Revolución, circuló escasamente en el Estado de Chiapas; la convocatoria apenas si tuvo éxito en la zona, a diferencia de otros lugares en los que, como Chihuahua, hubo grupos que se levantaron en armas para derrocar el régimen porfiriano. En pocos meses, y sin que se pudiera afirmar que las huestes revolucionarias habían acabado militarmente con el ejército federal, los jefes de ambos contingentes decidieron detener la lucha armada. Así, se firmaron los acuerdos de Ciudad Juárez en mayo de 1911. Sólo hasta ese mismo mes, pequeñas partidas maderistas chiapanecas tomaron Pichucalco, Ocosingo y

---

<sup>80</sup> Diana Guillén, *El maderismo en Chiapas (matices regionales del acontecer revolucionario)*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1994, apud. Tomas Benjamin, *A Rich Land a Poor People. Politic and Society in Modern Chiapas*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989.

<sup>81</sup> Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana*. Versión española de Edelberto Torres. México, Biografías Gandesa, 1959.

*Josefina Mac Gregor*

las regiones de las villas de Flores y Corzo. Sin embargo, “puede afirmarse que la tardía adhesión al programa de Madero tuvo objetivos distintos en cada región, pero que en todos los casos respondió a los intereses locales en pugna, más que a una adopción del ideario que desde el centro y norte del país se proponía como alternativa para el continuismo porfirista.”<sup>82</sup>

De acuerdo con el pacto norteño, Díaz y Corral renunciarían para dejar en manos de un gobierno interino el poder, el cual trabajaría con un gabinete acordado por los dos bandos: un gabinete de conciliación. Madero, por su parte, prefirió reservarse la posibilidad de llegar a la presidencia a través de los comicios que debían celebrarse ese mismo año.

Los acuerdos que intentaban pacificar el país no lograron su cometido; en cambio, se desató, sí, una agitación política difícil de contener ante la ausencia de Díaz, el Gran Concertador. Nuevamente los intereses encontrados dieron lugar a confrontaciones que hacían evidente la falta de estabilidad política. En Chiapas, al renunciar Díaz, presentó también su dimisión el gobernador Ramón Rabasa, y el congreso local eligió interinamente a Manuel Trejo—miembro del grupo de Los Valles Centrales—, quien convocó a elecciones extraordinarias, pero renunció a favor de Eusebio Salazar y Madrid a veintiocho días de haber asumido la gubernatura, debido a la intervención de la gente de San Cristóbal ante Emilio Vázquez Gómez, el entonces secretario de Gobernación del presidente interino Francisco León de la Barra. Esta intromisión no fue del agrado de los diputados locales, que eligieron a Reynaldo Gordillo León, a quien insistentemente se ha señalado como maderista. Pero esta designación causó malestar en los grupos conservadores, que paralelamente encumbraron a su propio gobernador, Manuel Pineda.

Esta inestabilidad muestra las contradicciones y la fragmentación de la élite chiapaneca. Ciertamente es que el grupo de Los Valles era el que había colaborado muy de cerca con Porfirio Díaz, pero de ninguna manera podría suponerse que los alteños compartían las ideas de Madero: sólo podían ser sus antagonistas. Diana Guillén sostiene que,

---

<sup>82</sup> Guillén, Diana, *op. cit.*



BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

para explicar esta situación, habría que agregar a los conflictos locales la división de criterios entre Vázquez Gómez y el propio Madero, pues mientras el primero se reunió con los sancristobalenses para decidir la suerte del Estado, Madero convocó a los chiapanecos residentes en la ciudad de México. En la entrevista que sostuvieron, noventa y nueve de los asistentes votaron y eligieron a Flavio Guillén para ocupar la gubernatura por 67 votos, contra 28 de Eusebio Salazar y Madrid. Sin embargo, el Secretario de Gobernación trató de imponer a Salazar, su candidato.<sup>83</sup> Ninguna de las dos salidas puede considerarse aceptable: ¿qué podían decir los habitantes de Chiapas y particularmente el congreso local de estos acuerdos? Por ello, deslindándose de las decisiones del centro —que buscaban acabar con la polarización partidaria del Estado—, la legislatura local nombró a Gordillo León, que sostenía la confrontación fundamental. Los vacíos de poder que se abrían ofrecieron la posibilidad de que el grupo conservador cuestionara la decisión y se creara un gobierno paralelo. El único camino que quedaba a los chiapanecos para dirimir el conflicto era el de las armas.

Las cosas eran a tal punto difíciles en las esferas del poder estatal que también este gobernador se separó del cargo, y se nombró a Policarpo Rueda en su lugar. También se asegura que sus partidarios, entre los que se incluye a Belisario Domínguez, convencieron a Gordillo León de que debía renunciar para competir en los comicios, y que fue ésa la razón para que presentara su renuncia el 28 de junio. Por “causas de salud”, Rueda también abandonó la investidura el 17 de agosto, aunque durante el breve lapso de su gobierno se logró que las fuerzas en pugna se reagruparan y ocuparan espacios antes controlados totalmente por la “oligarquía modernizadora tuxtleca”; pero su presencia era débil, pues, al parecer, dependía fundamentalmente del apoyo de Vázquez Gómez, por lo que, al salir éste del gabinete presidencial interino, Rueda quedó sin fuerza alguna. No parecía que pudieran ir peor las cosas para el Estado. En estas difíciles circunstancias, se designó a Manuel Rovelo Argüello, quien tuvo que convocar a elecciones locales.

---

<sup>83</sup> Guillén, Diana, *op.cit.*; Ramón Reséndiz García y María Cristina Casas Flores, “Cuarta Parte. 1911-1940” en Ruiz Abreu, *op. cit.*

*Josefina Mac Gregor*

En estos comicios, la fuerza de los tuxtlecos modernizadores volvió a demostrarse al ganar siete de los catorce departamentos del Estado, en tanto que los conservadores de San Cristóbal se impusieron en cinco; los otros dos fueron ganados por candidatos independientes, aunque se anuló la elección en uno de ellos. El resultado provocó la reacción sancristobalense, que desconoció los resultados y se levantó en armas; el movimiento fue breve, pues quedó controlado a un mes de estallar. Entre los alzados se encontraba el mismo obispo, Francisco Orozco Jiménez, quien, bajo el pretexto de las confrontaciones entre las dos poblaciones que de tiempo atrás se disputaban el poder, encabezó a los indios chamulas acaudillados por su jefe llamado o apodado “El Pajarito”. Este levantamiento condujo a que se organizaran varios batallones de voluntarios para sostener al nuevo gobierno. Comitán se mantuvo firme con el gobierno constituido, no sólo por ser “legal”, sino por considerarlo más afín a sus ideas y propuestas.

### **La actividad política se impuso**

Se ha comentado con reiteración que Don Belisario Domínguez no tenía ningún interés en la política. Es cierto que durante buena parte de su vida no se interesó en participar en ninguno de los niveles de gobierno, sin embargo es un hecho que, a partir de 1911, los sucesos, si no su voluntad, lo fueron arrastrando a involucrarse en la vida política de Comitán ya no sólo como un benefactor, promotor o crítico: ahora ya se le pedía y se lo forzaba a ocupar un papel más decisivo y protagónico en las instancias de gobierno.

Sobre esta parte de su vida, las fuentes son poco claras y bastante contradictorias, pero todo permite suponer que, pese a que su interés fundamental estaba centrado en ejercer su profesión, las condiciones del Estado echaron abajo sus reticencias a participar en la vida política. Don Belisario aceptó ser postulado como candidato a la presidencia municipal de Comitán, cargo que asumió el 1º de enero de 1911, antes de que concluyera el gobierno de Porfirio Díaz en la República y el de Ramón Rabasa en Chiapas: es decir, su presencia en el ayuntamiento

## BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

iba a contrapelo de las otras autoridades, incluido el jefe político, que pertenecían al antiguo régimen, pero con el cual, sin duda, tenía más cercanía por ser liberal, que no con el más tradicionalista de San Cristóbal.

En julio, entre el día 14 y el 20, durante el gobierno de Policarpo Rueda, cuando se reacomodaron los espacios políticos, renunció a la presidencia municipal para ocupar la jefatura política, en pleno interinato de Francisco León de la Barra. Dimitió muy probablemente en diciembre, al solicitar el gobernador Manuel Rovelo Argüello su renuncia a todos los jefes políticos con el objeto de llegar a una conciliación entre los dos grupos siempre en pugna.

Se ha registrado que Sóstenes Domínguez, hermano de Don Belisario, se afilió al maderismo y que el mismo doctor simpatizaba con este movimiento, hecho que no es difícil aceptar, pues la familia se había caracterizado por sus ideas liberales; sin embargo, no hay elementos que muestren su militancia en el Partido Nacional Antirreeleccionista o en el Constitucional Progresista, las sucesivas agrupaciones del maderismo. Por otro lado—cabe llamar la atención sobre ello—, ni siquiera puede sostenerse que uno de los grupos de Chiapas se identificara particularmente con las propuestas de Madero; eso sí, los dos grupos, en algunas de sus expresiones, invocaron al maderismo para justificar sus posiciones o su inconformidad con lo que sucedía en el Estado. Desde luego puede suponerse que, por su formación, Don Belisario considerara que los ideales democráticos eran los válidos, y que tarde o temprano se impondrían en la sociedad mexicana como lo habían hecho en los países más desarrollados, ya que tanto el liberalismo como el positivismo así lo planteaban. Finalmente, ambos, Madero y Domínguez, habían abrevado en estas ideas durante su estancia en París.<sup>84</sup>

---

<sup>84</sup> Algún autor ha querido establecer una relación entre Madero y Domínguez en Francia, pero es difícil aceptarla sin pruebas. No se ha encontrado en la correspondencia de Madero un vínculo de esta naturaleza, y podría objetarse, además, que coincidieron en ese país poco tiempo (Madero estuvo en Francia de 1887-1892, y Belisario de 1879 a 1889), que Madero era diez años menor que Domínguez, que pertenecían a círculos sociales muy diferentes, que Madero no hizo una carrera profesional, sino que siguió estudios técnicos, y que, durante su estancia, la práctica espiritista de Madero no fue compartida por el doctor comiteco.

Josefina Mac Gregor

Características indudables del carácter de Don Belisario fueron su racionalidad, serenidad, claridad de ideas y su decisión para actuar. Todas ellas fueron desplegadas en su paso por la presidencia municipal.

Durante el breve lapso de su gestión –y podemos agregar que a pesar de la turbulencia política–, se realizaron diversas obras de importancia para el municipio y la localidad. Por un lado, reorganizó la hacienda municipal, o intentó hacerlo; mejoró el agua potable, construyendo un tanque de almacenamiento en el barrio de San Caralampio, que desde entonces se conoce también como “Barrio de la Pila”, (allí se abastecían los aguadores que se encargaban de distribuir el agua en el pueblo); se abrieron caminos hacia las poblaciones vecinas; también decidió que los presos trabajaran en el embellecimiento de la ciudad, no como trabajo forzado sino como un medio de regeneración –así se transformó la plaza central y el jardín de la Corregidora, en el barrio de San Sebastián. Además, organizó el servicio de limpieza de las calles y dio inicio a una nueva delimitación del cementerio.<sup>85</sup> Es posible aceptar que, como se afirma, intentó cimentar las bases democráticas del municipio: no en balde había permanecido diez años en Francia, y había podido observar los beneficios de la democracia y aun deseado que pudiera ejercerse en su pueblo natal.

Todavía como presidente municipal, informó que durante el mes de mayo la tranquilidad pública se vio alterada en el municipio debido a la noticia de que gente insurrecta en Ocosingo se dirigía a Comitán.<sup>86</sup>

La última sesión del ayuntamiento que el doctor presidió fue la del 14 de julio de 1911. En ella, el Círculo Fronterizo de la Libertad del Sufragio, encabezado por Antonio Alfaro, propuso que el gobierno de Rueda se trasladara, junto con la capital del Estado, a San Cristóbal. Don Belisario se opuso a dicha medida, al considerar que era perjudicial para los pueblos de Chiapas –postura, por otro lado, que era clara expresión de sus simpatías partidarias.

El 20 de julio, por renuncia de Atenor Culebra, tomó posesión como jefe político, y como tal tuvo que organizar, en septiembre, la defensa del pueblo ante el embate de los sancristobalenses, que habían

---

<sup>85</sup> Alexanderson, *op. cit.*; Olea, *op. cit.*; Robledo Santiago, *op. cit.*; CM.

<sup>86</sup> BD al Jefe Político, 31 de mayo de 1911. CM.

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

conseguido que los chamulas se les unieran. Así, “Dos ejércitos, dos perspectivas, dos intereses se articularían en una extraña mezcla de explotadores y explotados, de amos y siervos, los primeros en busca de la recuperación del poder, de reconstituir o configurar su hegemonía política, los segundos en una guerra ajena, recorriendo un nuevo ciclo de lucha liberadora y en busca de cobrar viejos agravios contra caciques ladinos”,<sup>87</sup> sin importar que a tales caciques se los pudiera localizar lo mismo en un grupo como en el otro. La defensa del pueblo era contra el levantamiento de los chamulas, los temidos chamulas, capitaneados por ladinos.

Con diferencias en cada estado, esta instancia de la jefatura política, presente en el marco jurídico decimonónico, había sido manejada durante el Porfiriato para restar poder a los municipios, dejándoles más bien facultades de carácter administrativo, para evitar que la oposición política se asentara en los ayuntamientos. En algunos casos eran electos, en otros designados; casi siempre recayeron las jefaturas en caciques locales, que ya ejercían cierto control político en sus jurisdicciones. Las jefaturas solían sobreponerse a los municipios y a veces incluir a varios de ellos.

Domínguez, con los hombres que iban a ayudarlo, estuvo listo para repeler el ataque cuando los sublevados se dirigían hacia Comitán. Por otra parte, Límbaro Domínguez, su primo, los combatió en la selva.

El 15 de septiembre, el rebelde Juan Espinosa Torres, oriundo de Michoacán, se dirigió a Domínguez para invitarlo a secundar su movimiento para derrocar al gobierno estatal, y encumbrar otra vez a Rueda, y trasladar la sede los poderes estatales. Al día siguiente, el doctor no sólo contestó esta invitación rechazándola, sino que solicitó a los presidentes municipales de Tuxtla y Comitán que reprodujeran la respuesta para distribuirla en ambas poblaciones. El doctor argumentaba en su carta que no lo secundaría porque lo que le proponía era “una traición al Gobierno legalmente constituido, [...] que está cumpliendo con su deber”. Además, hacía responsable a Espinosa de la sangre que se derramara por este enfrentamiento que encabezaba. Después, para dirimir el añejísimo problema sobre dónde debían residir los poderes

---

<sup>87</sup> Reséndiz García, *op. cit.*

Josefina Mac Gregor

estatales –en Tuxtla, según Domínguez, o San Cristóbal, de acuerdo con Espinosa–, le proponía un duelo con pistolas, una descargada al azar, para que el resultado fuera infalible. Espinosa elegiría primero la suya y ambos dispararían en la frente del otro.

Un elemento que llama la atención de la propuesta, además de la propuesta misma, que no tenía otro objeto que evitar que hubiera más muertos, es que la sede sería definida por el que falleciera, si Domínguez caía abatido, la sede sería Tuxtla, de lo contrario, sería la antigua Ciudad Real. También sugería que los ayuntamientos se comprometieran a aceptar este resultado para siempre. Inclusive ofrecía ir a San Cristóbal para que ahí se realizara el duelo.

Es muy probable que esta oferta no fuera comprendida por muchos, pero el final del mensaje era por demás elocuente: le permitía desenmascarar los verdaderos propósitos del sublevado, pero ponía en peligro su vida, se sacrificaba, en caso de ser necesario, para evitar la lucha armada. No podía ser más congruente con los valores que había sostenido siempre. “Si realmente usted persigue una idea y que para realizarla necesita sangre, de seguro que no tendrá usted inconveniente en aceptar mi propuesta; de lo contrario los habitantes de esta ciudad, sabrán calificar la conducta de usted. Espero contestación.”<sup>88</sup>

Al día siguiente, Espinosa no contestó, pero sí lanzó una proclama para informar que “los pueblos libres” se habían levantado en armas para sacudirse el yugo de la “ominosa tiranía” de Rovelo Argüello, “que ha pretendido reorganizar el sistema de la consigna oficial y apuntalar el edificio en ruina del caciquismo y del rabasismo, que se tambalea y desploma al empuje del Sufragio Libre [...]”<sup>89</sup>

Aunque aparentemente Espinosa invocaba el lema maderista, y utilizaba el recurso simple de identificar a los tuxtlecos con el antiguo régimen, Madero, por su parte, lo reconvenía:

No tiene ningún motivo que justifique tal atentado, y notifico a usted de un modo formal que, si sigue avanzando y ataca Tuxtla, apoyará decididamente al gobierno del señor De la Barra para que castigue a Usted

<sup>88</sup> Anónimo... *op. cit.*

<sup>89</sup> Citado en González Marín, *op. cit.*

## BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

y a los suyos como se lo merecen y de un modo ejemplar, y cuando yo reciba el poder también exigiré a usted y a los suyos la más estrecha responsabilidad.<sup>90</sup>

Por su parte, Rovelo Argüello autorizó a nuestro personaje a levantar fuerzas voluntarias para defender al gobierno, y para que se les entregaran armas a fin de realizar esa defensa.<sup>91</sup> Le envió también un mensaje en donde le indicaba cuál era la estrategia de los sublevados: atacar primero las plazas débiles para hacerse de los elementos que hicieran posible tomar las fuertes. También ofrecía ayudarlo en cuanto llegaran los refuerzos del ejército; mientras tanto, le pedía enviar hombres a San Bartolomé. Por último, le solicitaba informarle si se contaba o no con el “patriotismo de Comitán”.<sup>92</sup> Sobre la lealtad de la población, seguramente un poco más tarde no le quedaría duda al gobernador, pues en ese momento había quedado clara, cuando menos, la posición del jefe político, el doctor Belisario Domínguez.

En realidad las fuerzas federales nunca llegaron, se quedaron en trámite con el “presidente blanco” León de la Barra, quien decía que sí las enviaría, pero no lo hizo,<sup>93</sup> y en el Estado tuvieron que hacer lo que pudieron con sus propios recursos. Mil hombres bien armados defendieron al gobierno de Rovelo, contra ocho mil indígenas—gente que seguía a Jacinto Pérez, “El Pajarito”—y ochocientos ladinos apenas armados con lanzas. Se ha explicado esta participación de los indígenas por la intervención del obispo, quien los indujo a sublevarse, aunque el prelado siempre negó los cargos.

Don Belisario se organizó con los recursos de su jurisdicción de tal manera que, para octubre, felicitaba al pueblo comiteco por su respuesta, pues ante el peligro había dado “una vez más prueba de su sólida unión y proverbial valor: los ciudadanos han acudido en masa a nuestro llamado ofreciendo afrontar el peligro cualquiera que fuere y protestando morir en defensa del orden público y de los sagrados

---

<sup>90</sup> Citado en Thomas Benjamin, “Revolución interrumpida—Chiapas y el interinato presidencial— 1911”, *Historia Mexicana*, XXX:1, (117), julio-septiembre de 1980.

<sup>91</sup> CM.

<sup>92</sup> Telegrama de Manuel Rovelo Argüello a BD. 16 de septiembre de 1911. *Ibid.*

<sup>93</sup> Gordillo, *op. cit.*

Josefina Mac Gregor

intereses de la comunidad”. También hacía saber a los que abandonaron la población “por temor a las hordas Chamulas” que los triunfos alcanzados por las fuerzas del gobierno habían desvanecido cualquier alarma, y que las autoridades velaban de manera constante por el orden y la seguridad pública, por lo que ya podían volver a sus hogares.<sup>94</sup>

La actitud frente a la insurrección, y el reto a Espinosa Torres por parte del doctor, le valieron variadas felicitaciones, tanto institucionales como personales. Por ejemplo, el Ayuntamiento de Matazintla lo hizo “con entusiasmo caluroso y sincero por su alta heroicidad, filantropía y altruismo”, y agregaban sus representantes que “se conquistó con ello un paralelo entre Usted y Régules y una rama del altar cortada con filo de oro para su frente.”<sup>95</sup> También el presidente municipal de Tuxtla le hizo presente su gratitud y calificaba de heroico su ofrecimiento en el duelo que equiparaba con “el heroísmo legendario de los Horacios”; aseguraba también que Tuxtla se sentía “orgullosa de llamar hermana a la eximia Comitán que da hijos tan preclaros como usted, en que se suman las virtudes cívicas y caballerescas de nuestros antepasados.” El documento reflejaba igualmente la ancestral identificación política de las dos ciudades y su oposición a San Cristóbal, que hacía posible apreciar que ni el tiempo, ni el cambio reiterado de sede de la capital habían sido suficientes para dirimir las diferencias. Tuxtla y Comitán fundidas “en el crisol del honor” y como “paladines de la cultura y centinelas de la paz”, a diferencia de San Cristóbal, cuyos hijos “llevan impreso el estigma de la traición, que de abolengo les pertenece, y en sus corazones la ambición más desmedida, desnuda de todo escrúpulo, pretenden arrojarnos a la barbarie para saciar su sed de venganza”.<sup>96</sup>

El propio gobernador, Manuel Rovelo Argüello, le agradeció su espontaneidad al formarse en “las filas de la justicia”, y le pidió que

---

<sup>94</sup> BD al público. Comitán, 11 de octubre de 1911. CM.

<sup>95</sup> Francisco Melgar, presidente, y Pantaleón Ramos, secretario, a BD. Matazintla, 10 de octubre de 1911. CM. No es posible saber a quién se refiere el autor de la carta. Puede ser a Nicolás de Régules, 1826-1895, general republicano liberal que combatió en las guerras de Reforma y contra la Intervención Francesa, o bien Marco Atilio Régulo, militar y cónsul romano en 256 a. de C. quien, prisionero de los cartagineses, prefirió morir en el cautiverio antes de aceptar las proposiciones que le hacía Cartago en perjuicio de su patria.

<sup>96</sup> J.P. Buguete, presidente municipal a BD. Tuxtla, citado en Anónimo, *op. cit.*



BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

felicitar a al pueblo de Comitán por su honradez y patriotismo, lo que Domínguez hizo a través de la prensa y el ayuntamiento.<sup>97</sup>

Sobre este conflicto, el centro no compartió criterios: el Senado apoyó a Roveló, en tanto que León de la Barra y su secretario de Gobernación, Alberto García Granados, deseaban la desaparición de poderes. La oposición en el Estado aceptó rápidamente una amnistía general (16 de octubre).

Pese a los problemas de seguridad, al iniciarse el mes de octubre se le informó a Domínguez el nombramiento del nuevo director y administrador del hospital de la ciudad, y, al finalizar el mes, Domínguez entregó la recaudación de impuestos de fomento de instrucción pública correspondiente al último tercio del año.<sup>98</sup> Se hacía todo lo posible por normalizar la vida de la población no obstante tantas dificultades.

Los problemas en torno a la gubernatura no terminaban. Las presiones habían llevado a Roveló Argüello a que en el mismo mes de septiembre, de manera simultánea al levantamiento de San Cristóbal, presentara su dimisión, la cual se aceptó, pero, para que tuviera efecto, primero tenía que nombrarse a su sustituto: antes no podría marcharse. En septiembre, se designó a Querido Moheno, pero no llegó a tomar posesión. Inclusive se sabe que Eleuterio Aguilar, el presidente del Club Democrático, agrupación en la que militaba el doctor Domínguez, lo consultó sobre la viabilidad del nombramiento de Moheno. Desafortunadamente desconocemos la respuesta. Sin encontrar quién podría ser aceptado para el cargo, pues las posiciones eran irreductibles, se celebraron elecciones para renovar el gobierno local de manera constitucional. Roveló, para dar garantías de imparcialidad—principal objeción en el Estado— decidió retirar a todos los jefes políticos; seguramente fue éste el momento en que Domínguez dejó el cargo y volvió a sus actividades profesionales cotidianas. Reynaldo Gordillo León y José Antonio Rivera fueron los candidatos. Ambos grupos se adjudicaron el triunfo, pero el congreso falló en favor del primero, quien asumió la gubernatura el día 13 de diciembre.

<sup>97</sup> Telegrama de Manuel Roveló Argüello a BD. Tuxtla Gutiérrez, 19 de octubre de 1911, y de BD a Roveló Argüello, 20 de octubre de 1911. González Marín, op.cit.

<sup>98</sup> J.H. Orantes al Jefe Político de Comitán. Tuxtla, 4 de octubre de 1911. Recibo de L.P. Gordillo a BD, Jefe Político. Comitán, 30 de octubre de 1911. CM.

Josefina Mac Gregor

Los “coletos” de San Cristóbal no estuvieron tampoco de acuerdo con esta elección; la consideraron una imposición al ver que era contraria a sus intereses. Madero, ya en la presidencia de la República, asumida el 6 de noviembre, consideró que el Estado vivía en un polvorín, y por ello decidió enviar, apenas el 26 de enero de 1912, a Gordillo León a Guatemala en calidad de representante diplomático, y optó porque en su lugar Flavio Guillén —él sí un hombre de sus confianzas— se hiciera cargo del gobierno.<sup>99</sup>

Un diagnóstico de Guillén sobre la entidad muestra parte de las dificultades que debían enfrentarse al gobernarla: “en Chiapas apenas se entiende qué es Democracia y Libertad, no constituyendo por consecuencia, una necesidad urgente. Pero lo que sí entienden todos, hasta el indio analfabeto, es la falta de justicia y que con ella se ausentan la paz y cualquier otro bienestar.”<sup>100</sup> A pesar de que el lema de gobierno de este hombre fue “conciliación y concordia entre hermanos”, estos ideales no se lograron; las diferencias entre los grupos en pugna no se redujeron y quizás incluso se exacerbaron. Un ejemplo por demás ilustrador, en una sociedad católica y religiosa: el obispo Orozco Jiménez se iba a trasladar a Tuxtla a celebrar la ceremonia en la que el gobernador debía contraer matrimonio; algunos tuxtlecos expresaron su descontento, pues consideraban que el obispo era el responsable del levantamiento de San Cristóbal. No obstante este rechazo, el obispo estaba dispuesto a trasladarse a la capital del Estado, pero el gobernador, para evitar una confrontación, decidió casarse en Chiapa de Corzo. La reacción del religioso no pudo ser más radical, declaró en estado de entredicho a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez por el término de un año, lo que equivalía a ordenar que las iglesias de esta ciudad permanecieran cerradas durante ese tiempo.<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> Guillén, Diana, *op. cit.*, relata, apoyada en las memorias de Flavio Guillén, la forma en que se llevó a cabo esta sustitución. Según esta versión, la prueba evidente para Madero de que Gordillo no podía ser gobernador, por su torpeza, radicaba en el hecho de que éste designó colector de rentas al hombre que, a manera de castigo, había desorejado a los chamulas cuando fueron vencidos: Horacio Culebro.

<sup>100</sup> Flavio Guillén, *Para mis hijos: recuerdos autobiográficos redactados y coleccionados en Guatemala*, citado en Guillén, Diana, *op. cit.*

<sup>101</sup> “Entredicho”. San Cristóbal de Las Casas, 20 de noviembre de 1912 documento reproducido en Guillén, Diana, *op. cit.*

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

Al caer el gobierno maderista, Gordillo León volvió a hacerse cargo de las riendas del Estado de Chiapas.

Como es fácil apreciar por estos datos, había un deseo y un empeño en progresar, aunque no era fácil lograrlo. El camino era lento y desigual: para unos llegaba primero y se retrasaba más con otros; no es difícil imaginar que éstos eran los grupos marginales y aquéllos los de élite. Finalmente ése era el rasgo predominante que arrojaba como saldo el Porfiriato: la profunda desigualdad social.